

Proyecto Universidad Nacional del Comahue, D-065

Equipo: **Andrés Dimitriu (director)**. Integrantes: Alberto Jurgeit, Marcelo Loaiza, Valeria Belmonte (ingresó como estudiante en la UNC y también graduada de la UBA, actualmente auxiliar de cátedra). Miembros externos: Guido Galafassi (inv. Adjunto CONICET/UNQ) y Pedro Navarro Floria (investigador Adjunto CONICET, con sede en la FCE/UNC).

Paisajes discursivos y organización territorial.

Políticas de frontera naturaleza y dinero en la llamada “Suiza Argentina” de la segunda mitad del Siglo XX

Síntesis

La "Suiza Argentina", como llamó De Moussy hacia 1860 a la región de los lagos, fue pensada y definida como una isla de "europeidad" dentro de un territorio "bárbaro y distante" (el desierto), como fue considerada la Patagonia Argentina al momento de la consolidación del estado nacional. Pero esa dicotomía entre lo "civilizado" y lo "primitivo" también sentó las bases y favoreció un tipo de jerarquía espacial –reflejada en los primeros y actuales discursos científicos y técnicos, mapas, legislación, proyectos públicos o privados, expresiones artísticas, folletería comercial y producción simbólica en general- de gran relevancia para interpretar actuales conflictos relacionados al uso de la tierra y una división de tareas que trasciende los límites nacionales. Por un lado la visibilidad, el "*front stage*": parques y reservas naturales, turismo y turistas, valorización inmobiliaria y consumo simbólico y, por el otro, el "*back stage*", lo invisible o secundario: el "campo", los "pobladores rurales", el trabajo manual, los sitios con amenazas de extracción masiva de recursos naturales o designados como depósito de residuos de centros industriales. El proyecto de investigación que iniciamos en este año y lleva el título indicado más arriba, tiene por objetivo analizar, por medio del estudio de prácticas espaciales (representaciones, discursos, imaginarios geográficos), las continuidades, interrupciones y consecuencias –a partir de una selección de casos específicos de la región Andino-Patagónica- de 1) la multiplicación y expansión de circuitos del *espectáculo* y la *especulación*, siendo el turismo un modo privilegiado y visible de producir sentidos, de orientar y otorgar valor tangible al capital simbólico, de inspirar proyectos, de definir usos de la tierra, de desplazar población local, de establecer precios y tipos de trabajo; 2) la organización territorial del "*back stage*", por el otro lado, usualmente enfocada por medio de proyectos con fundamentación y lenguajes técnicos, generados por contextos institucionales más alejados de procesos participativos. La región de los lagos, definida como una reserva natural, ha dado lugar a un tipo de desarrollo desigual que primero tuvo como víctimas directas a los pueblos originarios y hoy, de continuar las tendencias de control, venta y ocupación de tierras y/o control sobre cuencas, puede condicionar severamente tanto la economía regional en general como las posibilidades de acceso y uso de grandes sectores de la población. El proyecto, con eje central en los aspectos históricos, discursivos y estructurales, describe, analiza y compara las transformaciones territoriales en las últimas cinco décadas.

Entre los objetivos específicos, el grupo de investigación intentará:

Generar información de base para interpretar y comparar tendencias en la asignación de recursos, subsidios, créditos, permisos, concesiones de uso, privatización o venta de tierras en la región seleccionada.

Exponer y debatir argumentos para apuntalar la administración pública participativa de recursos comunes.

Discutir enfoques, métodos y resultados con otros grupos de investigación y/o con asociaciones profesionales, organizaciones sociales, administraciones municipales o provinciales u otros organismos públicos o privados.

Generar y proponer enfoques teóricos alternativos y transdisciplinarios a los tradicionales “estudios de impacto ambiental”.

Contribuir a la identificación de causas, consecuencias y reducción de conflictos sociales en la región relacionados al uso y/o acceso a recursos naturales (agua, cuencas, costas, tierra, medios de producción).

Crear un archivo documental relacionado, articulado con otros sobre DESC (Derechos Económicos, Sociales y Culturales), Art. 169 de la OIT y otros.

1. Territorio, discursos y poder

Analizar e interpretar los significados de una región “producida”, como la de los lagos Andino-Patagónicos, requiere situar el mundo de las ideas, las experiencias vividas, los imaginarios, concepciones territoriales, representaciones y formas de uso y apropiación del lugar (incluyendo la historia de las políticas de frontera y asignación de tierras, la planificación urbana o rural y el desarrollo de las normas arquitectónicas consideradas adecuadas en cada caso) que tuvieron y tienen tanto sus habitantes como los diferentes actores externos (agentes económicos, estado provincial y nacional, otros), especialmente en relación a condiciones y determinaciones estructurales más extensas. Un capital simbólico nada despreciable se ha venido acumulando en la Patagonia con el multitudinario y a veces inconsciente “trabajo” de generaciones que recién ahora se hace visible, un “fondo de comercio” histórico y virtual, si se quiere, tan valioso como sus escenarios naturales, que atraviesa y acumula mitos, misterios, deseos, aventuras, desastres naturales, naufragios, exilios, pretensiones monárquicas, genocidios, escondites de criminales de guerras, fusilamientos de peones (1921), persecuciones, encuentros y choques interculturales, ilusiones y concreciones alternativas, literatura o crónicas y cárceles (como la de Tierra del Fuego, en las primeras décadas del siglo XX destino de opositores, hoy un *shopping*), todas producciones y circunstancias que son incorporados progresiva y “pluralmente” (todo sirve) al torrente del capital como bien de intercambio delimitado. Simplificando una genealogía de tendencias se puede afirmar que, especialmente desde el período de expansión del Estado Nacional en la Patagonia Argentina, los diferentes modos de imaginar, representar y utilizar la naturaleza en vez de sustituirse cronológicamente se fueron superponiendo, no pocas veces de manera contradictoria (Dimitriu, 2001; Facchinetti, Jensen y Zaffrani, 1997).

A esa superposición de imaginarios y prácticas espaciales se agrega un nuevo fenómeno, asociado a la carrera capitalista por el control extensivo e intensivo de los mercados y el avance sobre cada dimensión colonizable de la vida cotidiana, que es la extraordinaria transformación del *trabajo*. En las últimas décadas, especialmente a partir de los 70, el valor creciente del componente inmaterial de las mercancías (datos,

información, imagen y marcas comerciales, patentes, el sentido histórico o simbólico de escenarios naturales o contruidos, los contenidos culturales en general) y de las tecnologías que le dan sostén, gana un espacio tan desmesurado como imprevisible, por ser lugar de conflicto ampliado en la economía y la sociedad mundial. Este proceso no resulta de una mágica reconversión de la sociedad del consumo, la explotación y la devastación ambiental hacia una armónica vida pos-material, basada en una democrática reciprocidad planetaria o en el achique de las diferencias sociales, como solían prometer los primeros trovadores de la “economía de la información” y las redes digitales, sino como contraparte de la *de-precación* de determinados procesos extractivos y productivos de bienes materiales en beneficio de otros y la profundidad de las crisis de acumulación que implican justamente lo contrario: mayor concentración de poder y riqueza, aumento exponencial de la devastación ambiental (al bajar los precios de *commodities* tangibles, como el petróleo, minerales o madera, y de productos secundarios masivos hay que extraer, producir y consumir –o destruir, o devaluar - mayor cantidad y a mayor velocidad para mantener la rentabilidad) y nuevas formas flexibilizadas de empleo.

Comprendida entonces la relevancia de la renta generada por el capital cultural asociado a la Patagonia como marca, de Magallanes a la fecha, vale afirmar que no existen espacios neutros ni irrelevantes en la organización simbólica de -o referido a- cualquier lugar, sus paisajes naturales o artificiales, y productos culturales, incluyendo alimentos, objetos cotidianos, símbolos tradicionales o contemporáneos, ceremonias, desfiles, competencias deportivas o rituales religiosos.

Una economía basada en el monocultivo del turismo recurre a una serie particularmente intensa de prácticas que combinan y perfeccionan casi todos los mecanismos de identificación y demarcación de territorios hasta ahora conocidos, en convergencia con una amplia gama de actividades materiales y subjetivas conexas, demarcación territorial que en muchos casos anticipa y legitima el tipo de uso que le quiere dar el estado, vale decir: cuales espacios son apropiables por quienes como negocios inmobiliarios, desarrollo de infraestructura y uso turístico y reservas naturales, y cuales para extracción intensiva de recursos. Con la transformación de *lugares* en mercancías (*place commodification*, como oportunamente lo denominara Britton, 1991, siendo la ciudad de Orlando, Florida, un ejemplo característico) se pueden observar varios desarrollos simultáneos. Uno es que los espacios sociales y comunes son regulados cada vez menos alrededor del concepto liberal burgués de ciudad, ciudadanía y esfera pública que de *empresa* y propiedad privada. Entendemos por *commodification* el proceso por el cual se consume el objetivo de acumulación de capital o de creación de valor –material y simbólico- a través de la transformación de uso en valor de cambio (Mosco, 1996; Zukin, 1990). Por ejemplo Britton, analizando la trayectoria de una geografía del turismo, identifica cuatro formas relacionadas entre sí de inversiones de capital cultural por las que el sistema de producción turístico transforma los lugares en productos: 1. la creciente importancia de un mercado de capital que se aleja de la industria tradicional hacia el desarrollo turístico para obtener ganancias más rápidas y, al mismo tiempo, disminuir riesgos; 2. ese tipo de inversión en la mercantilización de lugares, o destinos turísticos, llevó a desarrollar formas específicas para la transformación de lugares (una estandarización “pluralista”, si se quiere) que comprenden desde centros culturales o de convenciones a parques temáticos, hoteles y nuevos centros de compras, y demuestra una gran capacidad de establecer sinergias con otras actividades, como

trabajos de restauración, escenografías, diseño, medios, actividades artísticas, etc. 3. éstas formas (nuevas o refaccionadas) atraen, a su vez, nuevos espectáculos que estimulan niveles de consumo más diferenciados (desde competencias deportivas, como *Eco Challenge* o carreras de esquí, a turismo exclusivo); 4. relacionado al proceso de renovación urbana usando capital cultural, se está desarrollando nuevos mercados de festivales y otras producciones similares que Britton define como una “amalgama de capital simbólico y espectáculo” combinado con “la glorificación de la compra impulsiva” (Britton, en Shaw & Williams, 1995). “Vender” la Patagonia o el acceso privado a una de sus partes, adaptándose a estas reglas y perspectivas proclives al cálculo crematístico, significa declarar a los lugares *en su totalidad* como mercancías, contribuyendo decisivamente a la confusión entre valor y precio. Además de explotar sin límites los recursos naturales que son estratégicos para el sostén de las industrias (petróleo, gas, metales, minerales, pesca, bonos de CO₂) son también personas y organizaciones, calles, plazas, puestos de mercados artesanales, centros comerciales, refugios de montaña, senderos, pistas de esquí, ríos, lagos, representaciones e imaginarios colectivos, historias y tradiciones orales o procesos de intercambio los que son incorporados al torrente del capital, con las exigencias necesariamente inestables del mismo, dependiendo su cotización menos de los significados y valor que les sea asignado en la vida cotidiana o por el esfuerzo local (para que nunca se transformen en lugares aburridos o inseguros, es decir que pierdan su atractivo comercial) que de las relaciones desiguales de producción. Es decir que para que esta economía sea sustentable en el sentido que le dan en estos días los funcionarios de países u organizaciones internacionales dedicadas al tráfico de dinero, hay que estar dispuesto a responder con predeterminados modos de “cambio” e “innovación”, fundamentalmente poniendo a disposición mayor cantidad de recursos públicos, relajando los marcos regulatorios y ejerciendo más presión sobre la naturaleza y las condiciones laborales o de vida más elementales.

El turismo, por otro lado, se extiende apoyado en la creciente integración entre el trabajo simbólico directo o indirecto, retribuido o no, ejecutado por los anfitriones con el que realizan los mismos visitantes, unos y otros asociados a una *coproducción desigual* dispuesta por un conjunto de estructuras locales estables u ocasionales, en la que ambos construyen y completan el circuito de la mercancía con la “lectura de los textos” (escenarios, experiencias) ofrecidos, buscados o descubiertos por los visitantes por sus propios medios en un contexto predeterminado. La utilización aquí del término “coproducción” no es casual porque sugiere paralelos entre el turismo y los modelos, géneros y pautas de fabricación de la industria televisiva (con la que de hecho sinergiza) y la correspondiente competencia entre canales de TV, como Discovery y National Geographic, o entre ciudades como Junín de los Andes, San Martín de los Andes, Bariloche, El Bolsón y la llamada Comarca del Paralelo 42, Esquel-Trevelin, etc. Estos canales, o ciudades, podrán esforzarse por obtener una “identidad” propia, lo que no excluye que sean parte de un conglomerado o un sistema más grande que domina la escena, o que su particular y proclamado pluralismo no sea otra cosa que una forma más sutil de estandarización. En efecto, los canales de televisión reflejan más la necesidad de los propietarios de llegar a la mayor cantidad de segmentos del mercado (la “justicia” mediática de proveer “a cada uno lo suyo”) que a la representación participativa de la diversidad y contradicciones sociales. Las ciudades organizadas como monocultivos

alrededor de la metáfora de centro turístico son empujadas hacia el abandono, por “ineficiente”, de la utopía de la ciudad como espacio público controlado por sus ciudadanos a través del sistema representativo político liberal para transformarse en centros urbanos con oídos primordialmente atentos a la demanda externa y guiados, en respuesta a estos indiscutibles “imperativos”, por un *management* privado y competitivo. Estas nuevas ideas de “centro” urbano, a su vez, comprenden más o menos sutiles desplazamientos de poder y la creación, ampliación o redefinición de áreas de prestación de servicios estratégicas, de apoyo o periféricas.

Pero este no es un proceso unidireccional cuyas raíces sean simples de identificar, y tal vez sea en este sentido más interesante empezar por el contexto que nos ocupa y señalar, rescatando algunas observaciones del geógrafo alemán Wolfgang Eriksen, el papel contradictorio de su embrionario empresariado local, especialmente a partir de los años ‘60 y, de manera cada vez más acelerada, a continuación del desmantelamiento del estado benefactor a mediados de los 70. En una minuciosa descripción de las particularidades sociales del oeste de la Patagonia Argentina a mediados de la década del ‘60, Eriksen se detiene no pocas veces en describir la “mentalidad especuladora” (*gewinnsüchtiges Spekulantentum*, que más literalmente podría ser traducido como “especulativismo adictivo a ganancias”) que supone característica del momento y la gente del lugar y que contrapone al esforzado “espíritu pionero” y “de frontera” que habría guiado a los colonos y a la política territorial del régimen conservador (1880/1916) a partir de la embestida del General Roca a fines del Siglo XIX (Eriksen, 1970).

Esa política territorial respondió también a cierto parecido con los Alpes, a los imaginarios ligados y a lo que, primero la clase dominante y luego una creciente y heterogénea legión, *quería y quiere ver* en esta región, siendo característica la expresión de "Suiza Argentina" al referirse a la zona de los lagos, denominación atribuida al geógrafo De Moussy a mediados el siglo XIX, empleada para atraer e impresionar a inmigrantes, inversionistas y visitantes internacionales, como el presidente T. Roosevelt en 1913 o, como coronación del pacto Roca-Runciman de 1931, el príncipe de Gales. Ese imaginario geográfico inicial, al que se debe sumar la necesidad de producir un lugar y un estímulo lo suficientemente poderoso como para justificar el cruce de la pampa y las estepas (un *Ersatz* contemporáneo a El Dorado, Trapalanda o la Ciudad de los Césares), fue tan rápida como comprensiblemente capturado por el naciente empresariado local, especialmente el inmobiliario y el hotelero, primero en las adyacencias del Lago Nahuel Huapí y más tarde a lo largo de la restante región de los lagos. Las distancias y condiciones de rutas, las devastadoras políticas aduaneras centralistas (que quebraron el incipiente comercio local con Chile), un sistema errático de adjudicación de tierras que privilegió a terratenientes y especuladores y la insuficiente coordinación social y política nacional y de las provincias fueron algunos de los factores que conspiraron en contra de aquella ilusión euro-fronteriza (la soñada y romántica “Gobernación de Los Lagos” habitada principalmente por laboriosos colonos) de las primeras décadas del Siglo XX.

La suma y preponderancia de las actividades especulativas fueron gradualmente desplazando a las productivas, primero por las ventajas comparativas de la vida urbana, por la posibilidad de obtener una renta fácil a partir de la subdivisión de las chacras productivas en loteos inmobiliarios y luego la proliferación de construcciones para alquiler (Eriksen, 1970). Las conclusiones del geógrafo alemán, cuyo estudio abarcó la franja comprendida entre Aluminé (Neuquen) y Colonia 16 de Octubre al sur de Trevelin

(Chubut), dan cuenta de las vinculaciones y sistema de alianzas comerciales-políticas sobre las que se apoyan y se pueden interpretar mejor las tendencias y fuerzas actuales. Sus investigaciones, que por cierto se sostienen con una notable cantidad de evidencias empíricas y valiosos mapas en los que se aprecian las innumerables subdivisiones inmobiliarias que fueron transformando el paisaje de tierras destinadas a lotes pastoriles o agrícolas, quintas, colonias en loteos y estancias y villas para “solares veraniegos”, se limitan a discurrir sobre las conductas de algunos actores locales sin conectar las mismas con las estructuras, contradicciones sociales y políticas nacionales o internacionales.

Estas observaciones acerca de la importancia de las marcas, la imagen, la organización simbólica de un determinado lugar, su cultura, sus formas productivas, sus tradiciones, etc. permiten formular, con las observaciones hechas hasta aquí, nuevas preguntas: **¿en qué condiciones, y diferencias o similitudes con otras líneas de producción y consumo, se fabrican hoy los lugares –en este caso la región de los lagos-, se dan a conocer, sostienen su imagen o la enriquecen (agregan valor), renuevan y, finalmente, se intercambian en el mercado? ¿Cómo inciden o se combinan estos procesos en con respecto al control social, la preservación de los recursos naturales y la distribución de las utilidades en el resto de la región?** Sin perder de vista las presiones macroestructurales que condicionan a la región Patagónica cobra trascendencia el papel político que juegan *actores locales* en la búsqueda de nuevas racionalidades político-ecológico-económicas. Los modos de integrar las diferentes ciudades, regiones y circuitos turísticos de la Patagonia al mercado mundial asociándolos a los imaginarios superpuestos de la región, a veces con los empresarios y políticos locales como sus impulsores más vehementes, contiene varias paradojas. Los movimientos sociales que defienden el ambiente han logrado, tal vez sin proponérselo, aumentar el valor concreto asociado a la imagen “verde” o natural de la Patagonia. Una mención especial merece la temprana declaración de El Bolsón como Municipio No Nuclear a mediados de los ‘80, como también todas o la mayoría de los posteriores movimientos, como el rechazo a la extracción en gran escala de madera en los bosques andino-Patagónicos seguidas por la sustitución de forestaciones comerciales (por ejemplo el plan de la Trillium en Tierra del Fuego, El Foyel en Río Negro, Prima Klima en Chubut), la instalación de un basurero nuclear en Gastre, la construcción de represas (segunda angostura del Río Limay, Valle de Epuén, Río Corcovado), la minería altamente contaminante (Esquel y comarca del 42, Vecinos Autoconvocados de las tres provincias), la política de tierras o, por otro lado, la recuperación de la producción orgánica, menos pensada para la exportación que para el autoconsumo y la venta directa, entre muchas otras. Todas remiten a una red conformada por un variado espectro de personas y organizaciones, con ideologías y experiencias dispares, que viven en la región y han logrado mantener o establecer fuertes vínculos nacionales e internacionales precisamente por sus variados orígenes, formación, trabajo, contacto con el exterior o integración a nuevas formas de ciudadanía a través de redes informáticas.

Las presiones del estado gestor para que la Argentina se inserte competitivamente en el mercado global van en aumento, pero a costa del deterioro de las condiciones laborales, del uso cada día más depredador de los recursos naturales (o, en el otro extremo, de elite, al estilo de las eco-estancias o inversiones “verdes” de Benetton, Turner y Lewis en la Patagonia Argentina y Tompkins en la 10a región de la Patagonia chilena y en Santa Cruz, Argentina), de una estructura de subsidios, beneficios fiscales y

políticas de sostén desigualmente asignadas y de una brecha creciente de distribución de ganancias o de uso y acceso a la naturaleza.

En este trabajo se han tenido en cuenta estas objeciones tomando como referencia algunas de las contribuciones de la ecología política, ya que esta perspectiva (subordinada a una economía política más amplia) permite enmarcar varias de nuestras preguntas sobre las posibilidades concretas que tiene la región andino-Patagónica Argentina de compatibilizar ideas, representaciones y actividades económicas con la sustentabilidad, entendida ésta como un proceso socialmente construido desde una base social protagonista en términos políticos, culturales y económico.

Marco Teórico y Metodología

La economía política de la comunicación, especialmente en aquellas líneas que prestan atención a la relación entre sociedad y naturaleza, como propone la ecología política ofrece, a nuestro juicio, el marco metodológico más apropiado para abordar esta problemática pues permite vincular múltiples factores determinantes, materiales o institucionales, con prácticas significantes (discursos, representaciones, capital simbólico) de manera más compleja. Relevante en este sentido es la contribución de Harvey en su reinterpretación de *La producción del espacio* de Henri Lefébvre (Harvey, 1998: 243-250). En su “grilla de prácticas espaciales”, Harvey (Lefébvre) cruza tres dimensiones - las prácticas materiales espaciales o experiencia, las representaciones o percepción espacial y la representación o imaginarios espaciales- con las formas de demarcación, acceso, apropiación, control y uso del mismo, trasponiendo arraigados recortes disciplinarios y limitaciones que resultan de la dicotomía estructura-agencia o de la artificial separación entre economía, cultura y política.

Economía y ecología, recapitula Lipietz, son términos etimológicamente unidos. ‘Economía’ es el estudio de las leyes (*nomos*) de la esfera doméstica (*oikos*), incluyendo los elementos y los seres vivos; ‘ecología’ es el estudio del sentido o racionalidad (*logos*) de la esfera doméstica. Cuando se agrega ‘política’ significa que la esfera en cuestión incluye la totalidad de los ciudadanos de la ciudad (*polis*). La economía se ocupa de las regularidades en las acciones destinadas a mejorar aquella esfera; la ecología se pregunta si esas acciones tienen sentido, si son razonables, si se sostienen por sí mismas (Lipietz, 1992: 48). La ecología política crítica, vale aclarar, surgió como un enfoque transdisciplinario que analiza las interacciones de diferentes actores sociales entre sí y con respecto a la naturaleza. Los elementos esenciales que tienen en cuenta en este proyecto, de acuerdo a ese encuadre, son las *ideologías* que prevalecen al momento de establecer el uso de recursos y en la jerarquía social de las ventajas y desventajas, o exclusión (a quien se habilita para hacerse cargo de la administración, acceso y uso de un determinado recurso); los *medios de expresión* de tales ideologías o escalas de valor (literatura, periodismo, productos culturales y artísticos); los *intereses internacionales* que intervienen, por ejemplo de agencias crediticias (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo), de ONGs vinculadas al mundo empresario, agencias internacionales de desarrollo, etc; las presiones de la *economía global*, que promueve determinadas pautas de uso de los recursos; el papel del *estado* en la medida que determina políticas que favorecen los intereses de ciertos sectores sobre los de otros; las

relaciones de clase y estructuras étnicas con respecto a conflictos pasados o presentes sobre accesos a recursos productivos; las interrelaciones entre *usuarios locales de recursos* y otros grupos que afectan, directa o indirectamente, el uso de estos recursos; el reconocimiento de la *diversidad* en las decisiones de manejo local, y la dimensión *histórica*, que permitirá interpretar la genealogía de las pautas culturales, institucionales y políticas que observamos en la actualidad. El análisis comparativo y la interpretación de datos catastrales, fotos satelitales, documentos públicos o privados, productos culturales y artísticos, archivos, medios periodísticos y entrevistas semi-estructuradas de casos relevantes seleccionados en las provincias de Chubut, Río Negro y Neuquén servirán como base empírica para el proyecto.

Bibliografía

- Andermann, J. (2000) Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino, Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Angus, I (1997) A Border Within. National Identity, Cultural Plurality, and Wilderness. Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press.
- Arrighi, G. (1996), The Long Twentieth Century, Londres: Verso.
- Britton, S. (1991) *Tourism, Capital, and Place: towards a critical geography* en *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol. 9, pp. 451-78.
- Brohman, J. (1996) *New Directions in Tourism for Third World Development*, en *Annals of Tourism Research*, Elsevier Science Ltd, Vol. 23, N°. 1, pags. 48-70.
- Bryant, R.L. y Bailey, S. (1997) Third World Political Ecology, London: Routledge.
- Davis, S. G. (1997) Spectacular Nature. Corporate Culture and the Sea World Experience, University of California Press.
- Dimitriu, A. (1999) *Nature and Politics: Patagonia's Temperate Forests Under Siege. Notes for a framework of regional analysis*, en Theomai/Artículos <http://theomai.unq.edu.ar/artDimitriu002.htm> ISSN - Electrónico: 1515-6443
- (2001) Magallanes en bermudas: turismo, organización territorial y crisis, publicado en NUEVA SOCIEDAD N° 171, Caracas, Venezuela;
- (2002) *Producir y consumir lugares: Reflexiones sobre la Patagonia como mercancía* publicado en la revista internacional "Eptic", Economía política de las tecnologías de la información y la comunicación (<http://www.eptic.com.br/revista11.htm>);
- (2004) *Capitalismo, Naturaleza, ¿Discurso? La dinámica de la praxis*, editorial de la revista "Theomai" N° 9, primer semestre de 2004, en <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero9/editorial9.htm>
- (2005) *Cuando los saberes locales enfrentan al saqueo: "Acuerdos Multi (o Bi)laterales", privatización del conocimiento y compromiso intelectual*, en Dimitriu y Galafassi (compiladores) Sociedad y Desarrollo. Aportes para reiniciar un debate crítico, Buenos Aires, Ediciones Extramuros - Theomai Libros - Nordan Comunidad. ISBN: 987-22408-0-9;
- (2007, con Valeria Belmonte) *Planificación, comunicación y participación en el Parque Nacional Lanín: El rol de la prensa escrita*. En prensa.
- Eriksen, W. (1970) Kolonisation und Tourismus in Ostpatagonien. Ein Beitrag zum Problem kulturgeographischer Prozesse am Rande der Ökumene, Bonn: Ferd. Dümmlers Verlag.

- Escobar, A. (1996) Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World, Princeton University Press.
- Facchinetti, G., Jensen, S. y Zaffrani, T. (1997) Patagonia. Historia, discurso e imaginario social, Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.
- Girardin, L., Gallo Mendoza, P. y Zusman, C. (1997) *Bariloche: historia y perspectiva. El ambiente y el territorio*, Fundación Bariloche Publicaciones.
- Harvey, D. (1998) La condición de la posmodernidad, Buenos Aires: Amorrortu/Comunicación.
- (1990) *Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination*, en *Annals of the Association of American Geographers*, 80 (3), pags. 418-434.
- Lash, S. y Urry, J. (1998) Economías de signos y espacio, Buenos Aires: Amorrortu/Comunicación.
- Lipietz, A. (1992) Green Hopes, London: Routledge.
- Martinez Alier, J. (1992) De la economía ecológica al ecologismo popular, Barcelona: Icaria.
- Mires, F. (1990) El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina, Buenos Aires: Espacio.
- Moring, I (2000) *Scales of Space, Place and Money. Discursive Landscapes of Regional Inertia, Identity and Economic Change*, en *Nordicom* N° 2, Vol. 21, Goteborg.
- Mosco, V. (1996) Political Economy of Communication, London: Sage.
- Navarro Floria, P., compilador (2005) Patagonia. Ciencia y conquista. La Mirada de la primera comunidad científica argentina. Centro de Estudios Patagónicos, Neuquén: FCE/UNC
- O'Connor, J. (2001) Causas Naturales. Ensayo de marxismo ecológico, México: Siglo XXI Editores, 2001.
- Melody, W, Salter, L. y Heyer, P. (eds.) Culture, communication, and dependency. The tradition of H.A. Innis, Norwood: Ablex.
- Pleumarom, A. (1994) *The Political Economy of Tourism*, en *The Ecologist*, Dorset, UK, Vol. 24, N° 4, julio/agosto, pp. 142-148.
- Sábato, J. (1988) La clase dominante en la Argentina. Formación y características, Buenos Aires : CISEA Grupo Editor Latinoamericano.
- Sachs, W. et al (1995) Global Ecology, A New Arena of Political Conflict, London: Zed
- Shaw, G. y Williams, A. (1995) Critical Issues in Tourism, Oxford, UK: Blackwell.
- Sayer, A. (2001) *For a critical cultural political economy*, en *Antipode*, 2001, vol. 33, no. 4, p. 687-708.
- Siqueira Bolaño, C.R. (2002) *Intellectual work, communication and capitalism. The reconfiguration of the subjective factor in the current productive reorganization*, presentado en el GT de Economía Política de Comunicación del congreso de AIERI/IAMCR, Barcelona, junio de 2002.
- Smith, L. (2003) Decolonizing Methodologies, Londres: Zed Books.
- Smith, N. (1984) Uneven Development. Nature, Capital and the Production of Space, Oxford, UK: Blackwell.
- Stonich, S. (1998) *Political Ecology of Tourism*, en *Annals of Tourism Research*, Elsevier Science Ltd., USA, Vol. 25, No. 1, pp. 25-54.
- Williams, R. (1980) Problems of Materialism and Culture, London: Verso.

Zukin, S.(1990) *Socio-spatial Prototypes of a New Organization of Consumption: the Role of Real Cultural Capital*, en *Sociology* 24 (1), pags.37-55.